

RAFAEL SERRANO PASTOR

Director de Asuntos Públicos y Comunicación en ECOLEC Waste Hub



“El margen para mejorar las ratios de recogida de RAEE existe, pero las barreras que persisten requieren medidas que escapan al ámbito de actuación de los sistemas colectivos”

Rafael Serrano Pastor, director de Asuntos Públicos y Comunicación de ECOLEC Waste Hub, analiza en esta entrevista los resultados de gestión de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE) en 2025 y los principales retos que afronta el sector. Con 88.960 toneladas gestionadas y una ratio de 9,15 kilos por habitante, Serrano explica la concentración territorial en unas pocas comunidades autónomas y advierte de que «el margen para mejorar las cifras existe, si bien nos encontramos con barreras que requieren de medidas que escapan a nuestro ámbito de actuación y de competencia». También aborda el crecimiento de la gestión de baterías (un 36 % en 2025), el peso creciente de los paneles fotovoltaicos y los pequeños aparatos como flujos de futuro, y el impacto real de las campañas #GreenWeek y #GreenLeague, que han permitido recoger más de quince toneladas de la fracción de RAEE con peores ratios de conversión.

ECOLEC cerró 2025 con 88.960 toneladas de RAEE y 9,15 kilos por habitante, con más del 60 % del volumen concentrado en Comunidad Valenciana, Madrid, Andalucía, Cataluña y Galicia. ¿Qué explica esa

concentración territorial y qué margen real queda para subir la ratio en las comunidades que están por debajo de la media?

En primer lugar, la población de las comunidades autónomas mencionadas y, en segundo lugar, la implicación de los diferentes agentes del ciclo de vida del producto en dichas regiones.

Margen para mejorar las cifras existe, si bien nos encontramos con barreras que requieren de medidas que escapan a nuestro ámbito de actuación y de competencia.

La autorización como SCRAP de RAEE se ha renovado hasta 2032 para todas las categorías. ¿Qué cambia en la práctica esa prórroga —financiación, garantías, compensaciones a entidades locales— y cómo encaja con la Plataforma eRAEE y la Oficina de Asignación de Recogidas?

No existen cambios sustanciales, si bien el uso de la plataforma eRAEE incide en cómo realizamos, ya no solo nosotros como sistema colectivo, sino el resto de los agentes del ciclo de vida del producto, fundamentalmente distribuidores y gestores, las solicitudes de

recogida de residuo y el suministro de información, respectivamente.

ECOLEC Waste Hub articula tres sistemas: RAEE, baterías y envases. ECOLEC Baterías gestionó algo más de 442 toneladas en 2024, una escala muy distinta a la del residuo electrónico. ¿Cómo está creciendo el flujo de pilas y acumuladores y qué papel quiere jugar la asociación en el reglamento europeo de baterías de aquí a 2030?

La escala difiere por nuestro tamaño en el mercado: ECOLEC Baterías tiene, aproximadamente, la mitad de cuota de mercado que Fundación ECOLEC. Y también por el volumen de productos que se comercializan anualmente: el mercado de aparatos eléctricos y electrónicos, en peso, es casi seis veces y media mayor que el mercado de pilas y acumuladores.

Nuestro crecimiento en el ámbito de la gestión de las pilas y acumuladores al final de su vida útil ha sido notable en 2025, un 36% más que en el año precedente y, el papel que queremos jugar en relación con la normativa europea es de estricto cumplimiento y tratando de anticiparnos a las necesidades de nuestros clientes.

Paneles fotovoltaicos, pequeños aparatos y fast tech ganan peso entre los productores adheridos. ¿Qué residuos considera ya el “reciclaje del futuro” y qué capacidad de tratamiento —sobre todo de litio y de placas— falta todavía en España?

La industria del reciclado es potente en nuestro país y están haciendo esfuerzos de tecnología e inversión para aplicar siempre las mejores técnicas disponibles. En los ámbitos que esperamos más residuos se generan en un futuro próximo es en el ámbito de los paneles fotovoltaicos, por una cuestión de renovación paulatina del parque existente instalado y, por otro lado, ayudados por el desarrollo de acciones de concienciación e



información, cambios de hábitos en la correcta gestión de los pequeños aparatos al final de su vida útil. Ejemplo de esto último son nuestras iniciativas #GreenWeek y #GreenPrix con las que intentamos concienciar a la ciudadanía sobre sus derechos y obligaciones en materia de correcta gestión de los residuos de pequeños aparatos electrónicos.

Un frigorífico mal gestionado puede equivaler, según sus propias campañas, a las emisiones de un coche tras 15.000 kilómetros. ¿Dónde está hoy la mayor fuga de aparatos de intercambio de temperatura y de pequeño aparato: el hogar, el canal profesional, la venta online o los flujos irregulares?

Año a año venimos observando una mejora de los procesos en los ámbitos de distribución, bien doméstico bien profesional, quedando como asignatura pendiente las fugas a través de flujos irregulares o informales,



si bien no tanto en los aparatos de intercambio de temperatura, frigoríficos y congeladores, sino en el resto de grandes electrodomésticos.

La estrategia #GO se despliega en #GreenWeek (ciudadanía), #GreenLeague (empresas e instituciones) y #GreenShop (distribución). #GreenWeek ha llegado a más de 9 millones de impactos y #GreenLeague ha informado a decenas de miles de empleados. ¿Qué resultados de recogida y de cambio de hábito están dando estas campañas, y cuál es la que mejor convierte la sensibilización en kilos reales?

Con #GreenWeek y #GreenLeague hemos gestionado más de quince toneladas de residuos de pequeños aparatos eléctricos y electrónicos, la fracción de residuo electrónico que peores ratios de conversión tiene.

Ambas acciones manejan unas cifras de cantidades recogidas similares si bien el ángulo comunicativo es diferente: en el caso de #GreenWeek se gana en difusión y notoriedad con la acción, al tener el apoyo institucional de las administraciones públicas, bien a nivel autonómico, bien a nivel local. Respecto a #GreenLeague la comunicación es más intensiva y, aunque no lo hemos medido, seguramente facilite la formación y, por extensión, el cambio de hábito.

#GreenLeagueJunior lleva el reciclaje de RAEE a los centros educativos y #GreenShop distingue a los puntos de venta comprometidos, con vales de descuento en algunas ediciones de la #GreenWeek. ¿Cómo se mide el efecto de estas acciones más allá del evento —el “cajón” de aparatos en casa, la entrega en tienda 1x1?

Son dos acciones diferentes en lo que a objetivos se refiere. Con #GreenLeagueJunior queremos poder dotar a los centros educativos de una herramienta informativa para los escolares; un primer acercamiento a



la problemática que una mala gestión de los residuos electrónicos puede generar.

Con #GreenShop buscamos la vinculación con los comercios de proximidad que comercializan electrodomésticos; además de facilitarles el cumplimiento de las obligaciones que tienen en materia de la correcta gestión de este tipo de residuos, poner en valor su papel y su labor.

La preparación para la reutilización sigue por detrás del reciclaje. ¿Qué obstáculos —garantía, piezas, coste logístico, demanda— impiden que una fracción mayor de RAEE vuelva al mercado de segunda vida antes de entrar en planta, y qué papel puede tener el SCRAP en ese eslabón?

El factor cultural prima sobre otras cuestiones; en otros países de nuestro entorno, por ejemplo, Francia, la cultura de la reutilización está más arraigada, ya no solo en el ámbito de los aparatos eléctricos y electrónicos, sino también en el ámbito textil, por citar otro flujo importante de residuos. El papel que juega el sistema colectivo es el de facilitador de esta vía de gestión. Aunque no es propiamente preparación para la reutilización, desde principios de 2023, Fundación ECOLEC, junto a otros sistemas colectivos, impulsamos Circular Place, una respuesta a la prohibición de destruir aparatos electrónicos no comercializados que estuvieran en uso y que ha evitado la generación de más de veinte toneladas de residuos electrónicos.

La transición energética multiplica los residuos que el propio sector eléctrico va a generar. ¿Cómo debería articularse la responsabilidad ampliada del productor con la autonomía de materias primas críticas —cobre, aluminio, tierras raras— para que el reciclaje deje de ser solo una obligación ambiental y pase a ser una fuente industrial de recursos en España?

El fin de la condición de residuo es el elemento clave para convertir el reciclaje, además de una obligación que pesa principalmente en el fabricante o productor del producto, en una fuente de recursos que dinamice la industria del reciclado en España.

